

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. — Pio IX al director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid 12 rs. al mes, y 50 por trimestre. En las provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre. En Ultramar 20 rs. al mes, y 60 por trimestre. En la administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. D. Cruz Ochoa, sobre los Casinos carlistas, en la sesión del sábado 18 del corriente.

El Sr. OCHOA (D. Cruz). Señores diputados, lo habéis visto, esta tarde, lo habéis visto muchos señores, lo habéis visto, sobre todo, el día que hace cinco meses o algo más, presentó a las Cortes Constituyentes su programa el ministerio que actualmente gobierna a la nación. El orden, según lo visteis entonces; el orden, según lo habéis ido viendo, después, en virtud de las declaraciones del señor ministro de la Gobernación, consiste en el cumplimiento de las leyes por todos, así por gobernantes como por gobernados, y el orden, según las declaraciones del mismo señor ministro, existe en toda España; porque al señor ministro de la Gobernación, madre, según dice el le desobedece, y porque allí están los tribunales a donde deben acudir los individuos ofendidos en su derecho, ya por otros individuos, ya por las autoridades.

Yo siento decir, al señor ministro de la Gobernación, y esto está en la conciencia de todos los señores diputados, que a S. S. no le obedecen todas las autoridades dependientes de la suya, y que lo que dice S. S. respecto a acudir a los tribunales no es posible cumplir. Y si el orden consiste en el cumplimiento de las leyes por todos, el orden no existe en algunas provincias, precisamente por la manera de entender los derechos individuales consignados en la Constitución que tienen algunos gobernadores civiles. ¿Y qué es eso de acudir a los tribunales? ¿Cómo se ha de acudir a los tribunales según estos se hallan constituidos? Los que no están con vosotros, señores ministros, no pueden acudir a los tribunales; los que no están con vosotros ven cómo se han formado los tribunales que hoy existen, y no pueden acudir a ellos; los que no están con vosotros no pueden acudir a los tribunales; porque, justa, lógica, motivadamente, no tienen confianza alguna en los tribunales.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo). Señor diputado, ruego a S. S. que se limite al objeto de su interpeleación. El Sr. OCHOA (D. Cruz). Yo someto a la consideración de la comisión que el objeto de la interpeleación que anuncié el lunes, es la conducta que se está siguiendo por las autoridades en general con los carlistas en las provincias; y como creo que autoridades son también los tribunales, y como sólo una autoridad hay en España que es irresponsable, todas las demás están comprendidas dentro de mi interpeleación. Decía, pues, señores diputados, que lo que el señor ministro de la Gobernación dice, no se cumple, y no sólo no se cumple, sino que no se puede cumplir.

Los tribunales constituidos por sí mismos, por regla general, en todas las provincias, aunque después obtuvieron su nombramiento del correspondiente ministerio; los tribunales, que además, en delitos de cierto género no persiguen, como debieran, de oficio a los delincuentes, sin aguardar a las denuncias de los particulares, denuncias que son peligrosas e imposibles en los momentos de pasión que todavía no han pasado, y que no sólo no han pasado, sino que es fácil que adquieran mucha más gravedad durante el verano, al no tener el Gobierno el apoyo siquiera material de las Cortes, y al atravesar todo el próximo tiempo de interinidad, de la cual a todo trance desea salir el país; los tribunales, pues, que tienen ese origen, y que cuando no tienen ese origen tienen el del arbitrio ministerial, y no persiguen de oficio, como deben, los delitos que tienen cierto carácter, y cuya persecución puede y debe establecerse de oficio, esos tribunales no pueden inspirar confianza, y no la inspiran a los que no están con vosotros, que son los más en España, y sufren con sin igual resignación y con heroica paciencia los atropellos de que, así de arriba como de abajo, son víctimas.

Que no obedecen al señor ministro de la Gobernación las autoridades de provincia, los gobernadores, sobre todo, lo prueba un hecho que está patente (lo conocen todos los señores diputados), en un bando recientemente publicado por un gobernador civil, que, prescindiendo de lo dispuesto en la Constitución, de lo establecido por el señor ministro de la Gobernación, y de todos los acuerdos de las Cortes sobre interpretación de la Constitución democrática de 1869, ha conculcado en ese bando, con escarnio de la Constitución, de las Cortes y del Gobierno, todo lo que se refiere a los derechos de los individuos respecto de la emisión del pensamiento y la manifestación de sus ideas por medio de cantares y de vivas políticos.

Ese bando, que está patente, que conocen los señores diputados, se publicó hace bastantes días; y yo sé, el señor ministro de la Gobernación no ha tomado ninguna determinación con el gobernador que le dió, y lo que es peor, ese bando, que echa por tierra las declaraciones del señor ministro de la Gobernación, las órdenes de S. S., los acuerdos de las Cortes Constituyentes y lo que prescribe la Constitución; ese bando está todavía vigente en la provincia donde su autor manda. Después de esto, ¿cómo puede venir el señor ministro de la Gobernación a las Cortes a decir: «Si yo conozco algún abuso, si tengo noticia de alguna infracción de la Constitución, si hay alguna autoridad que falte, yo la compendraré, a mí no se me desobedece, y todas mis órdenes se cumplen». ¿Es serio hacer aquí estas manifestaciones cuando hace muchos días consta al señor ministro que existe ese bando y que un gobernador de provincia ha prescindiendo escandalosamente de todos sus órdenes y disposiciones?

Pues, señores diputados, no es este el único modo que algunos gobernadores de provincia tienen de faltar a lo establecido en la Constitución, a lo mandado por el señor ministro de la Gobernación, y a lo acordado por las Cortes.

Vosotros sabéis que hace algún tiempo, poco, porque hasta hace poco tiempo, no han estado muchos ciudadanos españoles en disposición de ejercitar los derechos individuales establecidos en la Constitución; vosotros sabéis, pues, que hace poco tiempo existían asociaciones legitimistas en España. Esas asociaciones se componen de juntas y casinos; y juntas hay en la mayor parte de las ciudades, de las villas, de los pueblos de escasa importancia y hasta de las aldeas. Además, existen Casinos en muchas poblaciones importantes. Pues bien; el día 10 del presente mes, lo sabe el señor ministro de la Gobernación, se han cometido atropellos escandalosos en dos de esos Casinos, en el de Valencia y en el de Tortosa.

En el de Valencia se inauguraban, como lo hicieron en otro tiempo, los republicanos de aquella población, el día 10 algunas escuelas para los niños de los pobres de la población. Con tal motivo acudieron personas de todos colores políticos a presenciar el acto, y entre esas personas figuraban las señoras principales de la población, pertenecientes a familias de diferentes colores; a opiniones políticas. Masas que ahora se ha dado en llamar inconscientes, y que yo hago la justicia de creer que no pertenecen a ningún partido político, porque esas masas no pertenecen nunca a partido político alguno, se agruparon a las puertas del Casino de Valencia al principio de la tarde, que era cuando se verificaba la inauguración de las escuelas. Esas masas, según dicen unos, pagadas por alguna mano oculta que no es por cierto reaccionaria; según dicen otros, impulsada sin estipendio ninguno por otra mano oculta de distinta clase, pero no menos criminal que la primera, comenzaron tan pronto como se agruparon a las puertas del Casino de Valencia a insultar a todos los concurrentes al Casino, que como ya os he dicho, no eran legitimistas sólo. Esas masas siguieron en sus turbulencias durante mucho tiempo; pero nada sucedió hasta la noche, que era en el Casino de recreo. Por la noche sucedió lo que no es decible; y accediendo la autoridad superior de la provincia a las reiteradas instancias de algunos socios del Casino, que pudieron, salvando milagrosamente su vida, llegar hasta ella y reclamar su concurso, se presentó en el Casino; se presentaron también, portándose heroicamente, algunos alcaldes de distrito y de barrio, uno de los cuales, el Sr. Dolz, fué herido.

Pero a pesar de todas las turbulencias aumentaron, aumentando también las provocaciones: los que estaban en el casino; señores en gran parte, cerraron las ventanas, y las vidrieras fueron deshechas a pedradas, sin que nada hicieran los que estaban dentro. Arengó a aquellas muchedumbres el gobernador civil, diciendo que se haría justicia; les arengó también el juez de primera instancia, diciéndoles lo propio, y dándoles como garantía de que haría justicia, el hecho de que hacía seis años que desempeñaba el juzgado de Valencia, y el de que había servido, por tanto, a diferentes gobernadores, consagrando sólo a hacer justicia. Las muchedumbres, lejos de acallar sus provocaciones y cesar en sus tumultos, siguieron en aquellas y estos, y pidieron que les echaran varios retratos y que les entregaran media docena de legitimistas. Siguieron arengando a esas muchedumbres, desenfrenadas el gobernador y la autoridad judicial, y siguieron arengando sólo, siguieron sólo prometiéndoles hacer justicia, sin emplear ningún otro recurso, sin echar mano de ningún otro medio, sin apelar a los recursos que las autoridades tienen en esos casos para contener, para extinguir el desenfreno de abyectos muchedumbres.

A hora avanzada de la noche ya, ¿sabéis lo que hizo el gobernador? Pues hizo justicia: accediendo a las instancias de las muchedumbres, desenfrenadas, cerró el Casino legitimista, y sacó fuera del Casino a los que a él habían acudido, entre ellos a las señoras, las cuales fueron insultadas, vilipendiadas y atropelladas. Y el Casino de Valencia cerrado de esta manera, con escándalo de todas las clases principales, de todos los hombres sensatos, de todas las opiniones políticas de la población, sigue cerrado todavía.

El señor ministro de la Gobernación, sabe esto; el señor ministro de la Gobernación tiene reclamaciones oficiales de esto; el señor ministro de la Gobernación ha prometido remediar estos abusos. ¿Los ha remediado? ¿Ha hecho lo que prometió? No; el Casino de Valencia sigue cerrado.

Faltaron en algo los que estaban en el Casino? ¿No partieron las provocaciones de fuera? ¿No consta que para no comprometerse los de adentro, cerraron las puertas y las ventanas, que fueron a pedradas deshechas las vidrieras? ¿No es patente, en fin, a todo Valencia y a las autoridades mismas, que no hubo ningún hecho que pueda considerarse como criminal, ni como falta, ni como imprudencia siquiera, por parte de los que en el Casino estaban? Pues el Casino sigue cerrado. Y es más: no sólo sigue cerrado el Casino, sino que para satisfacer a aquellas muchedumbres, gimen en las cárceles de Valencia los seis legitimistas que las muchedumbres pedían.

Se está formando causa, ya lo sé; se ha incoado un procedimiento criminal, cierto; pero a pesar de haber sucedido esto que he narrado, no ya en vista de los informes que he recibido por conducto de mis correligionarios de Valencia, sino por los que da El Diario Mercantil, periódico liberal, nada sospecho de legitimista, que se publica en aquella ciudad; sólo los legitimistas han sufrido, y ningún individuo de la chusma insultante está preso. Pero dejemos

esto a un lado, y vamos al asunto. Yo quiero suponer que alguno de los que había en el círculo legitimista hubiese cometido una imprudencia, una falta o un crimen; yo quiero suponer que los que se hallaban en el Casino legitimista no fueran provocados por la muchedumbre, sino que ellos mismos promovieron el conflicto. ¿Qué manda la Constitución? ¿Manda acaso que cuando algún individuo de una asociación cometa un delito, se cierre la asociación y se conculque de esa manera este derecho individual consignado en la misma ley fundamental del Estado? Esta es la cuestión.

Si el gobernador civil procedió gubernativamente; si procedió en virtud de las sospechas que tuviera de que algún individuo del Casino pudo cometer algún crimen, faltó también cerrando indebidamente la asociación. Y si esto no es absurdo, si esto no es un delito en las autoridades, si el Gobierno no toma medidas eficaces para castigarlo y para impedir que acontezca en lo sucesivo, los que no estamos con el Gobierno podemos ya renunciar a ejercer el derecho de asociación.

Es tan fácil, señores diputados, que dos, tres, cuatro muchachos, que no pertenecen a ningún partido político, promuevan conflictos o alborotos intencionados a las puertas de los domicilios donde viven las asociaciones! Es tan fácil que en virtud de esos conflictos, ya gubernativa, ya preventivamente, se para formar una causa, se extingan esas asociaciones! Vosotros conocéis perfectamente que mañana hasta una mera indicación privada, contraria a las indicaciones o a las órdenes públicas que se hayan dado, para que de un golpe desaparezcan las asociaciones en España.

De todos modos, el gobernador de Valencia ha faltado, el ministro de la Gobernación lo ha sabido, y el ministro de la Gobernación no ha remediado esa falta. El Casino se cerró preventivamente, y sigue cerrado para instruir una causa contra individuos detenidos, que según la conciencia pública y el testimonio de todo Valencia, no han delinquido, pero respecto de los cuales, aunque hubiesen delinquido, era innecesaria e injusta la clausura del Casino para que pudiera seguirse la causa.

Yo comprendería que el juez hubiera cerrado el Casino si los procesados hubiesen faltado con los medios que la asociación les daba; pero no comprendo que se cierre el Casino para poderse formar la causa.

Vea, pues, el señor ministro de la Gobernación como no le obedecen todas las autoridades dependientes de su ministerio, cómo no se cumplen las leyes y cómo proceden los tribunales en estos casos.

Tortosa fué también el mismo día teatro de escenas parecidas a las que tuvieron lugar en Valencia. En el casino de Tortosa se dispuso por los socios tener una serenata o baile dentro del casino y a puerta cerrada, en la noche del 10 del presente mes. A ese baile o serenata fueron invitadas desde por la mañana las autoridades de la población y muchos vecinos honrados que no pertenecen al partido o comunión legitimista. Principió el baile, y a poco tiempo se agolpó, lo mismo que en Valencia, a las puertas del casino, una muchedumbre altamente perturbadora: los gritos, el alboroto, todo fué igual que lo sucedido en Valencia. ¿Y sabéis lo que aconteció entonces? Pues se presentó el alcalde de la población, D. Tomás Sabaté y pronunció su nombre, porque merece pasar a la posteridad liberal como modelo en practicar los derechos individuales, a que debe aspirar y que debe tener en cuenta esa posteridad liberal; y sin cerciorarse de lo sucedido, cuando la música del casino estaba tocando piezas indiferentes, en el momento en que los socios hacían cuanto podían para evitar que llegara hasta ellos el insulto y la provocación que les dirigían los amotinados a las puertas del edificio, arrojó del casino a todos los que allí estaban, alguno de los cuales, en la huida por medio de aquella desenfrenada muchedumbre, fué herido de dos o tres puñaladas; lo cerró, y al día siguiente fué a formar inventario de los efectos que había en él, yo no sé para qué.

El señor ministro de la Gobernación sabe esto; y el señor ministro de la Gobernación, sin embargo, no pone remedio a ello.

Se puede cerrar así una asociación perfectamente legal, que con nadie se ha metido, porque sea provocada e insultada por muchedumbres desenfrenadas, agolpadas a las puertas del domicilio de esa asociación? Tiene atribuciones una autoridad local, un alcalde de monterilla, porque aunque sea de una ciudad importante no es más que un alcalde de monterilla, y menos que eso, peor que eso aun el señor Sabaté; tiene, digo, atribuciones una autoridad local para proceder así contra lo dispuesto en la Constitución y lo mandado por todos los poderes de la revolución de Setiembre? Cuando un alcalde comete las infracciones de ley que ha cometido el alcalde de Tortosa; cuando un alcalde se porta de esa manera, no debe hacer nada, dada la actual organización de los poderes gubernativos, el gobernador civil, y sobre todo, el señor ministro de la Gobernación?

Pues qué, ¿creo S. S. que con venir a las Cortes a decir: el ministro de la Gobernación no entiende de eso, el ministro de la Gobernación no puede entender de eso, el ministro de la Gobernación no puede descender a eso; ahí están los tribunales, procedase contra los criminales ante los tribunales, está hecho todo? ¿Creo S. S. que no puede, que no debe tomar determinaciones gubernativas que subanen esos delitos, porque delitos son, de una autoridad local o provincial? Pues S. S. no ha hecho nada de eso; las cosas siguen en el mismo estado; el derecho de asociación pisoteado e infringido infinita de artículos de la Constitución que no necesito citar ante diputados tan ilustrados como sois los que me escucháis.

Otro desman cometido también con el derecho de asociación. En Olot, pueblo importante de Cataluña, se constituyó igualmente un círculo legitimista. Una noche se agolpó una porción de individuos a las puertas del Casino; inocentemente, y sin saber que había aquella emboscada, salieron del Casino algunos individuos con dirección a su casa, y fueron arrollados por la multitud, y traída y cobardemente herido uno. Lo supo el tribunal correspondiente; se formó la oportuna causa; y como esos individuos heridos pertenecían al Casino, la consecuencia que sacó aquel juez, que también es modelo en esto de interpretar y aplicar los derechos individuales, fué que se debía cerrar el Casino, y el Casino se cerró y sigue cerrado.

En la capital de Alava, en Vitoria, sigue aun cerrado el Casino a pretexto de que se está siguiendo causa con motivo de un alboroto que hubo el día en que se celebraron las juntas generales de aquella provincia, clausura del Casino que sigue y seguirá, porque vosotros sabéis lo que duran las causas en España, sobre todo cuando conviene que duren; habiéndose cerrado, cerrará quien quisiera, con toda injusticia y sin razón ni causa de ningún género, porque también se cerró ese Casino con el pretexto de que alguno de sus individuos, que habían tomado parte en aquel tumulto y en las consecuencias de aquel tumulto, acaecido a 500 pasos o más de distancia, eran socios del Casino. Infracciones son todas estas abiertas y terminantes de la Constitución; porque, como he dicho antes, y no me cansaré de repetir, no para vosotros que lo sabéis perfectamente, sino para los que están fuera de aquí, y tan mal usan de su autoridad cuando se trata de cumplir los derechos individuales, las asociaciones no se pueden disolver mientras los socios no delincan por los medios que la asociación les da para delinquir.

Por supuesto que así en Olot, como en Vitoria, como en Valencia, como en Tortosa, además de esta conculcación del derecho de asociación, hay la infracción de otro derecho individual: de la inviolabilidad del domicilio, infracción que sin embargo está atenuada porque las juntas directivas de las asociaciones domiciliadas en los puntos en que se han cometido las infracciones, permitieron que a deshora de la noche, en tiempo en que lo prohíbe la Constitución, entraran las autoridades en esos domicilios, cuando ningún quehacer tenían allí, cuando su deber hacia necesaria su presencia en la calle, despejando la vía pública, mandando que aquella chusma se fuese a su casa, y haciendo de modo que la opinión pública no calumnie a las autoridades y al Gobierno diciendo que esas chusmas son agentes auxiliares pagados por las autoridades.

Porque esto dice la opinión pública, señor ministro de la Gobernación: cuando las gentes conservadoras, que no sé si hubiesen sido simpáticas a la revolución si la revolución hubiese seguido otro derrotero, pero que ahora son de todo punto antipáticos a la revolución, ven que con asociaciones de ley y de orden, a cuyas festividades acuden personas de todas opiniones políticas, se procede de esa manera, satisfaciendo los deseos de una muchedumbre insultante y accediendo a todo lo que esa muchedumbre pide; cuando las gentes conservadoras ven que lejos de hacerse justicia a los culpables se hace en el inocente, quitándole todos los medios de vida política legal, esas gentes conservadoras calumniarán a la autoridad y al Gobierno, yo me lo figuro así; pero es lo cierto que el clamoreo que en el seno de esas clases se levanta, la voz de esas clases que llega hasta mí, es que las chusmas son los agentes auxiliares de las autoridades y del Gobierno, que se emplean para tener pretexto de dictar ciertas órdenes, que no tienen más objeto que alejar por completo de la vida política legal a ciertos poderosos elementos que a la revolución son contrarios.

Yo no sé si el señor ministro de la Gobernación cree en la completa sinceridad de mis palabras; pero yo tengo el deber de declarar que no participo de semejante opinión, que yo creo que esas clases, al juzgar de esa manera al Gobierno y a las autoridades, proceden equivocadas, que sin quererlo, pero dejándose arrastrar por ciertos indicios, calumnian a las autoridades y al Gobierno; mas es el caso que el Gobierno y las autoridades no hacen nada para desvanecer, para disipar esas calumnias.

Haga V. S., señor ministro de la Gobernación, lo necesario para que esas calumnias no pesen como losa de plomo sobre V. S. y sobre las autoridades que dependen de V. S.: no se limite V. S. a las manifestaciones que constantemente hace aquí, diciendo que se deba ir a los tribunales, que todo el mundo obedece a la ley, que la ley se cumple por todos, porque no es exacto que la ley se cumpla, porque es incierto que se obedezca, porque no es fácil ni posible que se acuda a los tribunales. ¿Cómo se ha de acudir a los tribunales, cuando en Madrid mismo, estando abiertas las Cortes, en tiempo en que temetodo el mundo que se promuevan conflictos y que se proceda por el Gobierno y por sus autoridades con arreglo a la ley, se limita la autoridad gubernativa a visitar el teatro de un escandaloso atropello; cuando aquí, habiéndose cometido un crimen que da lugar a procedimiento de oficio, estando las Cortes abiertas, pudiendo los diputados preguntar e interpellar al Gobierno; se pide que se haga justicia y no se hace; si se sigue el correspondiente procedimiento de oficio, y el atropello queda impune, conociendo la población y las clases conservadoras las personas que componen la partida de la Porra, el jefe de esa partida de la Porra, los orígenes que tiene esa partida de la Porra, según el clamoreo que se levanta por todas partes, ¿qué extraño es que se atropelle en provincias? ¿Y qué quiere S. S. que digan las clases conservadoras al ver esto del Gobierno y de las autoridades en provincias y en Madrid?

Si aquí, donde el Gobierno tiene la fiscalización de las Cortes; si aquí, donde el Gobierno cuenta con el apoyo de las Cortes para hacerse respetar de todo el mundo; si aquí, donde el Gobierno tiene todos los medios que puede reconcentrar en su mano para poner a raya las pasiones de la chusma, vivimos bajo el imperio de la partida de la Porra, ¿qué extraño es que se cometan en provincias abusos iguales y aun mayores, y que se diga lo que he manifestado y no quiero repetir de las autoridades y del Gobierno?

Es más: yo quiero que S. S. desvanezca, yo quiero que S. S. disipe (El Sr. Moreno Benítez pide la palabra) otro clamoreo que se levanta, debido a manifestaciones que por ahí, fuera de aquí, van haciendo personas ligadas intimamente con la situación. Después que ha fincado el pleito político en tal estado, a consecuencia de ciertas declaraciones, yo he oído decir, y lo han oído muchos amigos míos a personas que están unidas a la situación, que al Gobierno da S. A., para consolidarse en este periodo de interinidad en que vamos a entrar, le convendría como una lluvia de oro una insurrección a la desbandada republicana o carlista. Naturalmente, republicanos y carlistas, y todos cuantos no estamos con la situación, al oír esas manifestaciones, al oír revelar ese deseo, al ver pedir con ansiedad esas sublevaciones por amigos de la situación, y al contemplar después como se procede con los que no estamos con el actual orden de cosas, de que manera se está irritando los ánimos de partidos políticos, numerosos y fuertes, que hoy tienen vida legal en España, y la conducta que se sigue con las personas principales de esos partidos, con las que desuelan en ellos, con las que los dirigen, lo que ocurre decir es que esa conducta, encaminada a irritar los ánimos de todas esas personas, prueba que se tiende a conseguir el fin, que dicen los amigos de la situación y de que he hecho mérito, lo que es lo mismo, que el Gobierno desea una insurrección carlista para asegurar lo existente. Este clamoreo, quizá infundado, que se ha levantado también en los partidos que combaten a la situación actual, es necesario que disipe el Gobierno, no con palabras, no con promesas, sino tomando medidas, ejecutando actos que remediéis de raíz esos abusos ahora, y que impidan su perpetración en lo sucesivo, que según dice un refrán español, y con esto concluyo, obras son amores y no buenas razones.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna). El Sr. Ochoa tiene la palabra para rectificar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz). Señores diputados, el pueblo de Valencia es chusma; el Sr. Ochoa le ha injuriado y le ha calumniado; así lo ha dicho el señor Ruiz Capdepon. Señores diputados, la partida de la porra es un mito, no existe. (Yo no sé si las costillas de los redactores del antiguo periódico moderado El Siglo dirán eso), así lo ha dicho el señor gobernador de la provincia de Madrid. Señores diputados, el Sr. Ochoa no puede ser creído en las relaciones que ha hecho, porque son apasionadas, porque son inspiradas por sus correligionarios, y por lo tanto no puede haber discusión sobre eso, así lo he dicho el señor ministro de la Gobernación.

Pero he dicho yo que el pueblo de Valencia perturbó el orden el día 10 a las puertas del Casino carlista y produjo el conflicto que he referido; ¿he calumniado, he injuriado yo al pueblo de Valencia? No he dicho que la muchedumbre que acudió allí fué una muchedumbre inconsciente, que no pertenecía a ningún partido, una muchedumbre compuesta de esos individuos que en las poblaciones constituyen, permitidme la frase, una especie de escoria de la sociedad?

Señores diputados, aquí el Sr. Ruiz Capdepon es el que ha injuriado y calumniado al pueblo de Valencia, al que, aunque no tengo la honra de pertenecer ni de haberlo visitado, estimo más de lo que se figura S. S.; porque el Sr. Ruiz Capdepon ha confundido la palabra pueblo con la palabra chusma, el pueblo con la superfetación que tiene toda sociedad, por la condición especial de la naturaleza humana y las flaquezas de que está llena; S. S. confunde esa chusma que no pertenece a ningún partido. (El señor Ruiz Capdepon pide la palabra.)

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna). Señor diputado, dirijase V. S. a la Cámara y no aluda a ningún señor diputado.

El Sr. OCHOA (D. Cruz). Me estoy dirigiendo a la Cámara; pero creo que una manera de argumentar, en la réplica, sobre todo, es desvanecer los argumentos ad hominem que dirigiéndose a mí ha hecho el Sr. Ruiz Capdepon.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna). Para desvanecer argumentos no es necesario dirigirse particularmente a ninguna persona.

El Sr. OCHOA (D. Cruz). Véase la diferencia que hay entre el pueblo de Valencia y lo que constituye la superfetación de toda sociedad, que hay en toda sociedad por las condiciones de naturaleza humana, y que no pertenece a ningún partido, que era lo que yo llamaba chusma, y a la que he achacado el conflicto, y que el Sr. Ruiz Capdepon confundía con el pueblo de Valencia, diciendo que yo injuriaba y calumniaba a ese pueblo, y se verá quién ha ofendido al pueblo de Valencia.

Ah, señor Ruiz Capdepon! ¿Cómo ha podido su señoría confundir las palabras pueblo y chusma, ni gramatical ni políticamente? ¿O es que por la procedencia política o el criterio particular del Sr. Ruiz Capdepon, confunde S. S. las dos palabras pueblo y chusma? Pues yo hago distinción entre chusma y pueblo; al pueblo tengo yo, no sólo la honra, sino el orgullo también de pertenecer; y no pertenezco ni soy de la chusma; yo hijo del pueblo a la chusma increpo, a la chusma combato; a la chusma impugno.

no, y á los que á la chusma dan lo que la chusma pide, no al pueblo, ni á las legítimas exigencias del pueblo y á sus defensores.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica la ley provisional sobre el establecimiento del recurso de casación en los juicios criminales. Otra ley confirmando el real decreto de 11 de Junio de 1852 declarando francos los puertos de las islas Canarias, de Santa Cruz de Tenerife, Orotava, Ciudad-Real de las Palmas, Santa Cruz de la Palma, Arrecife de Lanzarote, Puerto de Cabras y San Sebastian de la Gomera, haciendo extensiva esta gracia al de Valverde, en la de Hierro; otra declarando libres de toda responsabilidad las diputaciones provinciales y los ayuntamientos que para cubrir el déficit de sus respectivos presupuestos hayan establecido arbitrios sobre artículos de consumo con anterioridad á la publicación de la ley de arbitrios provinciales y municipales sujetándose en lo sucesivo unas y otras corporaciones á las disposiciones de la misma ley.

Por último, publica el diario oficial otra ley disponiendo que no se otorguen pensiones de gracia desde la publicación de la misma, á no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 23 DE JUNIO DE 1870.

A LOS HOMBRES HONRADOS.

Las Cortes, cansadas de nueve meses que llevan de trabajo, van á suspenderse para hacer sus vacaciones de verano. Los trenes que salen de Madrid irán pronto llenos de estudiantes y de diputados. Tal vez cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores, muchas familias estarán obsequiando á su hijo que pasó el invierno estudiando leyes, y muchos pueblos obsequiarán á su padre político que pasó el invierno legislando. S. A., el regente irá también á respirar las auras del campo, y á recibir los obsequios del vecindario en alguno de los sitios que fueron reales. Madrid descansará por algún tiempo del bullicio estudiantil, de las emociones que producen las sesiones políticas del Congreso, y de las fiestas que de vez en cuando se hacen al regente ó con que S. A. obsequia á los demás.

Mientras tanto el general Prim queda encargado de conservar ileso é inmaculado el pendón de la libertad, para que á su vuelta lo encuentren tal como lo dejan, el regente, los diputados y los estudiantes, y continuará haciendo diligencias para salir de la intimidad.

¿Logrará este último objeto? Pocas esperanzas tiene S. E., según manifestó en el seno de la representación nacional en la sesión magna celebrada el día 11 de este mes. Nosotros tampoco lo esperamos. España no puede salir de la intimidad honrosamente, sino por algún medio que Dios nos deparé, fuera del orden regular de la política revolucionaria ó independiente del actual Gobierno.

Tal es al menos nuestro parecer. Hé aquí en qué lo fundamos.

Dentro de la España revolucionaria no hay solución posible para la crisis que atravesamos. Las Cortes Constituyentes, según están compuestas, no votarán para rey á Espartero, ni á Montpensier, ni al príncipe Alfonso, ni á Pablo I, ni á Angel I, el de la camariera de la calle de Carretas, ni tampoco darán este nombre al general Prim, el cual, por otra parte, carece de la ambición necesaria para aceptarlo. No dándonos rey las Cortes, ¿quién nos lo dará?

Sabemos bien, y lo sabe España entera por una larga y bien triste experiencia, que ningún partido liberal quiere morir de empacho de legalidad, pudiendo, sin ofensa de ninguno, considerarlo á todos dispuestos á prescindir de las Cortes y á valerse de la sorpresa y de la fuerza si se les ofrece ocasión de hacerlo con alguna probabilidad de buen éxito. Mas por ahora semejante ocasión no parece que pueda ofrecerse á ningún partido.

El de Espartero es poco numeroso: sus prohombres no son los que gozan de más crédito; el principal de ellos acaba de confesar que se equivocó en una ocasión casi tan solemne é importante como la presente, y las equivocaciones en política suelen costar caras á los que en ellas incurrieron. El pueblo no se entusiasma al nombre de Espartero como en 1840, ni siquiera como en 1854. La generación nueva conoce solamente de nombre y por la fama de sus gallinas al solitario de Logroño; y de la generación antigua hay pocos individuos que no recuerden algún agravio propio ó alguna falta común, quién de la época de 1840 á 1843, quién de la de 1854 á 1856, entrambas terminadas de una manera bien poco decorosa para el anciano ex-regente y sus amigos. El mismo duque de la Victoria conociendo su posición, desconfía de las promesas de sus partidarios, y se niega á servirles de bandera. Si Madoz y Salmerón que parecen los jefes reconocidos de la pequeña hueste esparterista, intentasen hacer algo por la fuerza; bastaría que Prim levantara el dedo, para aplastarlos en un momento.

La unión liberal tiene generales y hábiles políticos; pero carece de soldados y de simpatía popular. Prim ha tenido habilidad para hacer suyo el ejército activo sin manifestar desconfianza de los generales unionistas, interponiendo entre estos y los soldados una línea compacta de coroneles y comandantes de su devoción. Además los generales de los puntos más importantes son también primistas. Gamio y Baldrich, por ejemplo, habrían de tener mucho gusto en derrotar á la unión. En los

cuerpos facultativos acaso tenga el conde de Reus menos simpatías; pero si estos cuerpos no son primistas, tampoco son unionistas desde que la unión se declaró partidaria de un duque francés.

Los políticos unionistas tan celebrados en otro tiempo humillados ahora á los pies del general Prim y de otros políticos nuevos, han perdido el prestigio de su nombre; la opinión pública ha olvidado á los más de ellos, y de los otros no hace caso para dejarse sojuzgar. Contra la unión liberal Prim se vería apoyado por todos los elementos avanzados y la aquiescencia de los elementos conservadores. Si los unionistas contasen con fuerzas del ejército, no se comprendería que se hayan contenido por tanto tiempo y sufrido tantas humillaciones; si no contando con estas fuerzas, hiciesen la calaverada de echarse á la calle, solo lograrían dar más vigor á sus enemigos. Tal vez nada convendría tanto á los planes de estos como poder aplicar á los unionistas los castigos de la ordenanza ó las penas que el Código penal señala para los conspiradores.

Tampoco los alfonsistas son capaces de sacarnos de la intimidad por más que su ambición sea grande y sus deseos vehementes. Hay un número de personajes civiles que por compromisos honrosos, por cierto linaje de consecuencia política ó por agradecimiento á beneficios personales conservan afecto y simpatía por la dinastía caída; pero la mayor parte de estas personas no pueden ofrecer más que buenos é ineficaces deseos, y aun D. Alfonso no debe contar con ellos mientras doña Isabel no abdique en su favor sus pretendidos derechos á la corona. Prim debe temer poco de semejantes enemigos. En el ejército activo son todavía menos los partidarios de una restauración isabelina ó alfonsista: comprendemos que estén deseandola, esa muchedumbre de cesantes que habían entrado en la milicia y seguido su carrera al grito de *viva Isabel II*; pero los vencedores de Setiembre han tenido buen cuidado de alejarlos de los cuarteles y reducirlos á la nulidad hasta por medio del hambre.

Por consiguiente, dentro de España, la única solución que se presenta para el gran problema político que debe resolverse, es el dejarlo sin resolver, la continuación del estado actual de cosas bajo la dirección y el gobierno del general Prim, con el nombre de presidente del Consejo de ministros como lo lleva ahora; ó con el título de presidente de la nación, de director, consúl, etc., que una victoria sobre los partidos contrarios podría atribuirle.

La verdadera solución ha de buscarse fuera de la atmósfera revolucionaria ó esperar que la traigan sucesos inesperados, que ahora no pueden preverse ni servir de base á ningún cálculo probable. Los hombres honrados, los buenos españoles que no han militado en ninguno de los partidos que desgraciadamente nos dividen, ó que si tomaron parte en las luchas fratricidas, lo hicieron de buena fe, y defendiendo lo que estimaban más justo y legítimo deben pensar mucho y adoptar la resolución más conveniente al honor y al bien de España.

La situación que atravesamos es sobre manera crítica, conviniendo los pareceres en que de continuar por algún tiempo ha de producir el hundimiento de la patria. La división de las fuerzas conservadoras, ora causada por motivos de interés bastardo, ora por sentimientos de pundonor respectable, es la que ha dado ser y crecimiento á la revolución; y es quien la sostiene en el poder actualmente: esta división, si sigue, permitirá á la revolución llegar hasta sus últimas consecuencias.

Las cosas se han de tomar como son, y no como las quisiéramos. Solo la sumisión á un poder extranjero que rechazaron nuestros padres, tal vez el consentimiento en desmembrar el territorio heredado de los mayores ó en perder las últimas colonias que nos quedan podrían dar un triunfo efímero á alguno de los partidos liberales. Fuera de esto, es preciso elegir entre Prim y Carlos VII, entre la revolución y la legitimidad verdadera.

Prim, por más que quiera, no puede devolver el sosiego, el orden y la felicidad á España. El duque de Madrid cuenta con una fuerza inmensa. Si no tiene muchos generales en el ejército, tiene muchos oficiales y sobre todo muchísimos soldados. Tiene también el corazón del pueblo. El partido carlista es en su generalidad el más honrado: los mismos enemigos se ven forzados á confesarlo. Es el único partido que podría emprender con esperanza de buen éxito, una campaña que no acomete hoy por el amor con que mira á la patria, á la cual quiere evitar los horrores de una guerra.

Los hombres de bien nada deben temer del triunfo de D. Carlos. Seguramente aun para los mismos pretendientes mejor solución que la expectativa irrealizable en que viven hace cerca de dos años.

Otra autorización: ayer se discutió y aprobó el dictamen que autoriza al Gobierno á plantear como ley provisional la reforma judicial. Esta gente no sabe salir de autorizaciones, dándose toda la prisa que puede para tener el gusto de ver sus leyes vigentes por algún tiempo, como si presintieran que han de durar muy poco.

La reforma judicial es un proyecto vastísimo y complicado, que abarca cuestiones de muy distinta naturaleza, jurídicas, políticas y económicas; que introduce grandes alteraciones en la organización de los tribunales, y que por consiguiente, en cambio de algunas ventajas, ha de tener grandísimos inconvenientes. Pero no importa; todo junto, rápida y atropelladamente se aprobó en la sesión de ayer en presencia de una docena de diputados.

Mémos todavía; cuando el Sr. Martín Herrera se levantó á combatir el dictamen, no había más que diez diputados en el salón, y unos veinte curiosos en las tribunas. Momentos hubo en que nadie es-

cuchaba al orador; hasta el presidente se dormía.

Ya pueden figurarse nuestros lectores qué provecho tan grande habrá sacado de su discurso el Sr. Martín Herrera, á pesar de haber expuesto muy oportunas consideraciones. Bastará una para comprender que el proyecto en cuestión no puede y no debe plantearse hoy: se aumentan 600 juzgados, y se les da á todos mayor dotación. ¿Cómo ha de hacerse esto si no hay un céntimo en el Tesoro y el país está pobre?

Decía el Sr. Moret que bien poca cosa se dedica á la administración de justicia en un presupuesto de tres mil millones como el español; pero lo cierto es que el presupuesto no mienta, y por ningún concepto debe agravarse. Puesto caso que algún servicio, la administración de justicia, según dice el Sr. Moret, esté mal atendido, antes que nada es preciso hacer economías: luego que se deje de gastar en lo superfluo, podrá gastarse en lo útil.

No será solo en la parte económica donde encuentre tropiezos la reforma judicial. Nuestro amigo el Sr. Ochoa hizo muy juiciosas observaciones para demostrar que el Gobierno no procede con la prudencia y circunspección debidas. Faltando á los pactos celebrados con Navarra, se suprime una sala de su Audiencia, y esto siempre es un mal, cualquiera por la dicha consideración, pues los fueros y pactos de las provincias se deben acatar y cumplir fielmente.

Una de las cosas que se propone el Gobierno y que, de seguro, no conseguirá, es el establecimiento de la inamovilidad judicial. Todos los partidos liberales hacen lo mismo: después de gritar mucho en la oposición prometiendo la inamovilidad, no dejan un solo juez y magistrado cuando suben al poder; y luego que sin atender á méritos ni capacidad, han colocado á todos sus amigos, vuelven á pedir inamovilidad judicial. Como esto es lo que sucede siempre, es perder el tiempo, mientras no se varíe de régimen, escribir leyes con ese fin. Los actuales funcionarios del orden judicial, como los de otros ramos, durarán lo que dure el Gobierno: Cualquier cambio en la situación política dará al traste con todas ó la mayor parte de las leyes que hoy se confeccionan.

El Sr. Ochoa dijo ayer que en algunos pueblos de la provincia de Madrid, de los que figuran en las exposiciones presentadas á favor de Montpensier, no ha firmado nadie semejantes exposiciones. ¿Hasta eso, señores montpensieristas?

Otro diputado ha advertido que una de esas exposiciones está fechada en Diciembre del año 69, y el papel sellado en que está escrita es del año 70.

Está visto; los unionistas han perdido la chaveta.

¡Pobre Montpensier!

La Política que desde el primer momento de la revolución ha sido el periódico liberal que con más sensatez ha juzgado de las cosas públicas, combatiendo en muchos casos al Gobierno revolucionario y señalando anticipadamente peligros y reveses que el tiempo se encarga de justificar, publica anoche un artículo importante con el título de *Como habrá rey*.

La Política cree que todavía el sentimiento general de España, (en esto se equivoca grandemente La Política) es favorable á un monarca revolucionario, al monarca de la libertad religiosa, del sufragio universal, de la enseñanza libre.

Mas luego dice:

«Pero ¿y si este rey no viene? ¿Y si las fuerzas legales, las iniciativas poderosas, las voluntades decisivas que lo han de traer no lo traen? ¿Y si llega un día que todo disimulo é impotencia para esas fuerzas, para esas iniciativas, para esas voluntades, sea inútil? ¿Y si el país monárquico-revolucionario se ve al fin definitivamente abandonado de aquellos á quienes esterilmente dio y conservó sus poderes? ¿Y si la desunión de los partidos de la revolución sigue creciendo, y la sumisión de los hombres ó de las fracciones siendo dicho instrumento de una voluntad cuyo rumbo fijo no puede determinarse? ¿Qué sucederá entonces?»

Entonces sucederá que también habrá rey; solo que este rey será el rey de la reacción, el rey del odio que se anuncia y venga con fuerza bastante para arrancar de las manos á la revolución anárquica é impotente los últimos pedruzcos de la escarcela de la libertad, para lanzarlos á cañonazos de las esferas del gobierno, convertidas por nuestra ineptitud, por nuestra imprevisión, en teatro de eminentes puerilidades. Entonces sucederá que ese rey vendrá con el auxilio poderoso de las clases y de los intereses que lo han esperado desde el primer día, y con el asentimiento íntimo de otras clases y de otros intereses que no hubieran querido verlo. Y ese rey triunfará discretamente de todos los que hoy son montes opuestos á su paso, y que mañana serán granos de arena; y ese rey querrá tal vez, intentará tal vez, leal y sinceramente, traer la libertad; y el clamor del país desengañado, del país desengañado, del país arruinado, le dirá: ¿qué me importa hoy la libertad? De ella salgo como me veis; dame el orden, dame el reposo moral y material que es mi vida; dame algo que sea autoridad, que sea temor, que sea confianza, algo que saque impunemente á la calle al hombre de bien, y meta al demagogo ó al bandido donde el capital y el trabajo honrado no le temen; respecto á la libertad, ya he probado que no sé hacer de ella otro uso que el de ponerla al servicio de la intimidad, de la vacilación y de las ambiciones.

Esto dirá el país; esto hará el rey de la reacción; esto sucederá, si no sucede aquello; porque esta es la historia.

La cuestión puede plantearse en los siguientes términos: la idea republicana es una idea estéril en España. No sirve más que para hacer la oposición á este Gobierno en cuanto no ha satisfecho todas las ambiciones de todos los patriotas. Como idea, pues, es una idea muerta. El sentimiento monárquico es general y profundo en España; solo que está dividido en monárquico revolucionario y monárquico tradicional. El primero lo representa, sin duda alguna, el duque de Montpensier por los antecedentes de toda su vida y de toda su familia, y sobre todo, por los que ha dado á conocer desde Setiembre de 1868. El segundo lo representa la dinastía de D. Carlos de Borbon y Austria, en torno del cual se agrupa un partido numerosísimo

y compacto, sobre el cual no hay una sola mancha política.

Si los progresistas tuvieran sentido común, hubieran colocado desde el primer momento en el trono á D. Antonio de Orleans, único candidato que podría consolidar los finestros principios democráticos durante algún tiempo, quizá durante diez ó doce años. Pero imposibilitando ese candidato han imposibilitado el verdadero rey de la revolución. Queda, pues, el otro rey, el que llama La Política rey de la reacción. Como hay un considerable número de gentes completamente ajenas á las luchas de partido, pero vivamente deseadas de paz y de orden, ese rey, para estas clases todavía innotado, porque ellas no le conocen ni le ven, aparece hasta que triunfa, tiene ya, sin embargo, el apoyo de esa necesidad general que se siente de orden y estabilidad. ¿Puede ser ese rey D. Alfonso? No, porque D. Alfonso no es rey, sino pupilo de una regencia, lo cual es pura y simplemente cambiar de postura volviendo á lo que, con gran indiferencia y no poco regocijo, cayó en 1868. Luego no puede ser otro más que D. Carlos el rey que venga á amparar los intereses amenazados y á dar reposo moral y material, que el pueblo, como dice muy bien La Política, prefiere á una falsa libertad que no ha producido más efectos que nuestra deshonra en el exterior y nuestra ruina en el interior.

Muerto Montpensier, pues, gracias á la proverbial torpeza de los progresistas, D. Carlos es la solución lógica, la solución inevitable de la presente crisis.

Un periódico progresista, La Revolución, propone que los discursos del Sr. Castelar sirvan de texto universal de lectura, en los siguientes términos:

«Por todas partes deben ser leídos y estudiados este y todos los discursos del Sr. Castelar, el gran propagador de la idea republicana.

Las Cortes debieran hacer una edición numerosa de todos los trabajos del Sr. Castelar en la Asamblea Constituyente para que formaran parte de todas las bibliotecas populares de España, á fin de que la juventud llenase su espíritu y aprendiera á inspirarse en el amor á la verdad y al bien que resplandece en todos los discursos del gran orador republicano.

Difícilmente podría salir una idea más desgraciada de ninguna cabeza progresista. El Sr. Castelar, aparte de su florida facundia, de la cual ha abusado tanto que ya fatiga, es en nuestro concepto el tipo más acabado del político liberal que todo lo somete á la ambición del partido, que suele ser la suya propia, y del filósofo moderno que careciendo de principios en que fundar sus discursos, se deja llevar de las impresiones pasajeras del momento, negando hoy lo que afirmó ayer, volviéndose al impulso pasajero de todos los vientos, como si no existiese la verdad, ó como si fuese esta progresista: el Sr. Castelar es por su ligereza y volubilidad de juicio y por la superficialidad de sus conocimientos, el peor modelo que podría proponerse á la juventud.

En sus discursos se halla de todo: blasfemias y alabanzas á Dios, alumnas contra los santos más insignes y elogios de los mismos héroes cristianos; en esos discursos el Catolicismo aparece como la vida y como la muerte, tan pronto como el proclamador de la libertad como su verdugo; los hechos gloriosos de nuestra historia son ensalzados con entonación épica y vilipendiados con asqueroso desden; allí hay enternimiento y lágrimas al recuerdo de una cruz ó de un cantar católico, y gritos de apostasía al nombre de la libertad; allí se defiende la protección y el libre-cambio, y casi diríamos que se combate y defiende todo. Desgraciado el joven que se formara con la lectura de los discursos del Sr. Castelar!

Pero no es este solo el motivo de extrañeza que vemos en las palabras de La Revolución. ¿Cómo este periódico, siendo monárquico, aunque sea á la revolucionario, quiere que los jóvenes y el pueblo aprendan política en los discursos del diputado republicano? Si la proposición del diario progresista ha sido un desliz de sus redactores, es un desliz por cierto bien lamentable; si se ha escrito de propósito, como los primistas han tenido la habilidad de mantener á todos los partidos liberales en la esperanza de una avenencia con cada uno contra los demás.

¿Será esto un rebu para pescar á algunos republicanos?

En un artículo lleno de lógica que publica hoy La Igualdad leemos lo siguiente:

«Por eso nosotros, en la cuestión de república ó monarquía, no comprendemos medio ni amalgama. O monarquía absoluta ó república federal.

Nada de términos medios: la experiencia nos enseña que son siempre fatales.

No podemos de ningún modo aceptar un rey absoluto: no creemos conveniente para el país un rey democrático-constitucional, verdadera farsa política. Por eso hace muchos años estamos decididos por la república.

Ya se sabe que nuestros adversarios llaman monarquía absoluta á la que reconoce la unidad del poder como base del orden político. En este sentido tiene razón que le sobra á La Igualdad. La experiencia nos dice que los términos medios no han servido más que para corromper á los gobernantes y engañar miserablemente al pueblo.

Un rey democrático-constitucional es una verdadera farsa política. Perfectamente dicho. Farsa continua ha sido el triste reinado de doña Isabel II y farsa sería el reinado de D. Alfonso como el de cualquier otro príncipe liberal.

Y el pueblo español está cansado de farsas y farsantes. Por eso quiere el advenimiento de don Carlos que tiene en sí la representación de un sistema puro en que la monarquía no es un espantajo sino una institución verdadera y sólida.

Y claro es que si las circunstancias se opusieran al triunfo del Rey legítimo, nada sería más lógico que la proclamación de la república federal.

Porque no hay sino dos principios lógicos: ó el Gobierno del pueblo por el pueblo dentro de un Estado ateo que deje en completa libertad todas las creencias, ó el Gobierno de la monarquía del derecho en que humildemente se reconozca la verdad de la única Religión.

En el orden de la ciencia esto es lo único que merece estudiarse: las demás combinaciones doctrinarias no responden sino á los movimientos del egoísmo y á las cobardías de la astucia.

Agradecemos á La Independencia Española el buen deseo que manifiesta pidiendo al Gobierno que conceda la amnistía para los carlistas.

Los periódicos progresistas están deliciosos. ¿Creerán nuestros lectores que para ellos es ya reaccionario el Sr. Echegaray, el célebre geólogo del Matadero, hoy ministro de Fomento? Pues no hay más que esto. El Universal se lamentó de que no se hubiese publicado todavía el decreto prohibiendo enseñar el catecismo en las escuelas, y El Pueblo le consuela diciendo: «No se cansen nuestro estimado y liberal colega. El señor ministro no da el decreto aquel de la sesión magna. Es tontería... El Sr. Echegaray es más compasivo que todo esto.» Si el ministro creyó contentar á todos dejando el catecismo é imponiendo la enseñanza de la Constitución, se ha llevado chasco. Los progresistas murmuran, como se ve; los padres de familia se quejan de lo segundo, hasta los niños se resisten á aprender el código democrático y todos están descontentos. O con Dios ó con el diablo: con los dos á la vez es imposible estar. La revolución está demasiado crecida, y los católicos llevamos demasiados escarmentados para dejarnos engañar con medias tintas y equilibrios de balancín.

Mientras en Madrid El Imparcial desahucia por completo á los iberistas, los periódicos extranjeros, y en especial los de París, insisten en que no está abandonada la idea de la unión iberica. Con este motivo pregunta La Epoca: ¿habrá querido El Imparcial distraer la atención? ¿estará mejor informado que los colegas parisienses?

¿Qué dirá á esto la prensa republicana? Parece que el general Pierrad ha dirigido desde el castillo de Monjuich, donde actualmente se encuentra preso, una extensa carta á sus electores de la circunscripción de Ronda, para hacerles constar la abierta disidencia en que se encuentra con los principios consignados en la Declaración de la prensa republicana.

¿Qué dirá á esto la prensa republicana? Créese que hoy terminen las sesiones de las Cortes. Con asistencia de seis á siete diputados á lo más se discutió ayer la amplísima autorización para organizar los tribunales.

La revolución va á dar de sí un nuevo partido. Según un diario noticioso, durante el interregno parlamentario, parece que se harán algunos trabajos para ensanchar las filas dentro y fuera de la Cámara de la naciente fracción política de los innominados.

Los revolucionarios disidentes no encuentran ya nombre para distinguirse de los demás.

Ayer quedó sobre la mesa del Congreso la siguiente proposición de ley:

«Se concede amplia amnistía por todos los delitos políticos cometidos desde la revolución de Setiembre de 1868 hasta la fecha.—Palacio del Congreso, etc.»

La firma de diputados de todas las fracciones de la Cámara, y son los Sres. Contreras, Vinader, Merelo, Elduayen, Blanc, Tutau y Figueras.

Según dice un periódico, se espera de un día á otro una nueva remesa de dinero en barras, procedentes de París y correspondiente á la negociación última, realizada por el señor ministro de Hacienda. La nueva remesa ascenderá á unos cuatro millones de francos.

Ignoramos cuál sea la última intención del señor Figuerola, ni si se refiere á alguna de las ya conocidas, ó si tenemos que esperar algún otro y desconocido gravamen.

Es de temer esto último.

Negado por La Competente el hecho de haber sido nombrados oficiales del ejército de Cuba tres hijos de menor edad de un súbdito francés, dice La Epoca, que lo publicó, que la gracia es positiva; pero los nombramientos no son de oficiales del ejército, sino de alféreces de las milicias disciplinadas de Cuba, lo que no dá derecho á sueldo ni á categoría militar. Los agraciados, añade, en efecto, son hijos de un súbdito francés, pero su madre es española. Esto es lo cierto y lo que nadie podrá negar.

Dice un periódico: «Está imprimiéndose, y muy pronto, verá la luz pública, el cuadro oficial de los aranceles notariales, único auténtico y al cual deberán sujetarse todos los notarios del reino.»

Leemos en La Epoca:

«Han hecho mal ciertos diarios en desmentir nuestras autorizadas noticias sobre los consejos dados por los príncipes de Orleans al duque de Montpensier. Nosotros afirmamos que el duque de Nemours especialmente ha manifestado más de una vez á su hermano que su causa ganaría mucho con su alejamiento del teatro de las luchas y de las pasiones que dividen á los partidos en España. Admiéndonos mas, y es que hace un año, y hace medio año, alguno de los príncipes de Orleans se mostró muy favorable á la idea de la regencia Montpensier en el caso de que España elevase al trono al príncipe Alfonso.»

El proyecto de unificación de la Deuda votado ayer por las Cortes, dice así:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que por medio de una información, en la cual sean oídos los representantes de los acreedores nacionales y extranjeros, tenedores de títulos de la Deuda en circulación, prepare y determine la forma más ventajosa de realizar la unificación de la Deuda pública por

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DÍAZ VIALA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Perti, fué aprobada.

Se dió cuenta de la renuncia que el Sr. D. Servando Ruiz Gómez hacía de su cargo de diputado por la circunscripción de Avilés, provincia de Oviedo, y previa la oportuna pregunta fué admitida por las Cortes, acordándose proceder a la correspondiente elección para reemplazar la vacante.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Tengo que hacer una manifestación a la Cámara. De Torrelodones, pueblo de esta provincia, me escriben diciendo que no es cierto que ningún vecino de este pueblo haya firmado exposición alguna pidiendo que las Cortes declaren a su tiempo rey al duque de Montpensier. Lo que ha sucedido es, que fué allí una persona conocida en el pueblo, y recorriendo las casas de varios vecinos les hizo firmar en un papel blanco, diciéndoles que este era para defender lo que aun quedaba de los bienes de propios, y al mismo tiempo pedir rebaja en las contribuciones.

Ahora bien, como no han tenido tiempo de firmar una exposición protestando contra la en que aparecen sus firmas, y hallándose próxima la suspensión de las sesiones no he levantado presentarla oportunamente, me he levantado a hacer esta manifestación, para que las Cortes acuerden lo que crean oportuno.

El Sr. MASA: Tengo el honor de presentar una exposición de varios vecinos de Paredes de la Nava, en la que piden a las Cortes se sirvan elegir rey de España al duque de la Victoria.

El señor SECRETARIO (Llano y Perti): Esta petición pasará a la comisión correspondiente.

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Sobre el 2.º artículo, el Sr. OCHOA (D. Cruz):

El Sr. Romero Giron pidió que una comisión active su dictamen.

El Sr. Cabello presentó una exposición.

Entró en la orden del día y púsose a discusión el dictamen para el nombramiento de una comisión para estudiar la unificación de la deuda.

Se aprobó el primer artículo.

Quedó retirada.

Se leyó otra enmienda del Sr. Martos, sobre las condiciones para ser nombrado procurador.

El Sr. Sánchez Ruano manifestó que no podía aceptar esta enmienda.

Se desechó.

Se puso a discusión el artículo de autorización para plantear esta ley.

El Sr. HERRERA: Señores diputados: el proyecto de ley sometido a vuestra deliberación modifica profundamente la organización de los tribunales, introduciendo alteraciones en la esfera de su competencia y en el orden de la carrera judicial, y reforma esencialmente la índole de una porción de oficios auxiliares; no pudiendo pasar un proyecto de esta naturaleza en el silencio sin desdoro de las Cortes.

No voy a hacer un extenso discurso, pero sí exponer algunas observaciones que considero indispensables, formulando al mismo tiempo una protesta acerca de la inconstitucionalidad que se observa en la presentación de este proyecto.

La Constitución previene que todos los proyectos se discutan artículo por artículo, y si bien exceptúa de esta regla general las leyes de mucha extensión, dice que siempre deberán acompañar las leyes interinas, y precisamente en las disposiciones transitorias se trata de autorizar al Gobierno para establecer cinco leyes que no vienen integras.

Se autoriza al Gobierno para hacer la división territorial, cosa sumamente importante tratándose de la administración de justicia, y no hay quien pueda dar razón, por lo que se dice en la disposición transitoria que de esto habla, en la reforma del enjuiciamiento civil, y no se da indicio más base que la de procurar que se conozca de la defensa, lo que no da idea alguna de la reforma que ha de hacerse.

Lo mismo sucede con la reforma de enjuiciamiento criminal y la organización del jurado, lo que ciertamente es de suma gravedad, sin que se nos diga bajo qué bases va a llevarse a cabo, ni con qué condiciones se ha de establecer el jurado. También se va a autorizar al Gobierno para reformar los aranceles judiciales, sin que nada se fije en este punto: de modo que en todo esto se infringe la Constitución, puesto que no se presenta un proyecto articulado, sino unas cuantas leyes vagas o ninguna.

Y ahora entro, después de haber examinado brevemente la parte interna del proyecto, a hacer algunas consideraciones generales respecto a su forma. Si el proyecto fuera realizable, ¿quién había de negarle su aprobación? ¿Acaso no están los principios en que descansan discutidos y aprobados ya en el terreno de la ciencia? Los tribunales colegiados, el juicio oral y público, la separación de lo civil y lo criminal, el planteamiento de los juzgados de instrucción, todas estas son reformas sobre las cuales ha fallado ya la opinión de los hombres competentes. Pero precisamente el haber intentado llevar a cabo el desenvolvimiento de las reformas a un grado de perfección tal como se revela en este proyecto, es lo que las hace imposibles, habiéndose de estrellar en la gran dificultad que siempre se ha opuesto a ellas, que es la dificultad económica.

Vamos a tener una organización de tribunales perfecta y altamente plausible bajo el punto de vista estético, pero complicada y costosa hasta ser irrealizable. Vamos a tener, sobre 600 jueces más que los que hoy existen, y una categoría muy parecida a la que hoy existen, y salas extraordinarias de los actuales magistrados y salas extraordinarias de los actuales jueces, a cuyo costo ha de agregarse el de los edificios para los juzgados de partido que hay que crear, resultando de esto, que a pesar de nuestros recursos, la reforma no podrá llevarse a cabo en las actuales circunstancias de la Hacienda. Es decir que siempre hacemos lo mismo: por querer más, en unas materias intentamos lo imposible, y en otras lo ruinoso y poco duradero.

Es verdad que para atender a esto se establecen salas ordinarias y extraordinarias; pero como no se determina su número no es fácil saber si será o no conveniente el planteamiento del juicio oral y la instancia única; porque si esas salas tienen pocas, quedará cohibida la defensa; y si fuesen muchas, quizás habría que rechazar la reforma por razones económicas. Además, yo no comprendo la combinación de salas ordinarias y extraordinarias de audiencia de justicia; de las leyes y reglamentos que tenemos en España, y algo, aunque poco, nuevo, que queriendo servir de enlace a estos dos elementos, los perturba y los confunde.

Y, señores, qué criterio hay aquí para presentar proyectos de esta clase? Se rechaza, al discutirse otra autorización, el sistema que proponen las oposiciones, y se viene a traer al día siguiente ese sistema antes combatido. Esta inconsecuencia, esta contradicción que hace decir al ministro de Gracia y Justicia a las Cortes: «ayer os equivocasteis; no es buena esa autorización que me habeis votado; la buena es la que hoy os propongo»; esto, digo, ¿no redundará en desprecio de la Asamblea?

Pero prescindiendo de estas indicaciones, confieso que no sé de qué se trata. Un proyecto de ley de organización del poder judicial debe comprender todos

un gran ejemplo de abnegación al renunciar al nombramiento libre de los jueces y magistrados. ¿Por qué ejemplo de abnegación, señores? Después de haber colocado a todos los amigos hasta donde han alcanzado los puestos, se viene ahora a renunciar a la libertad de los nombramientos. Pues tened por seguro que así no se asienta la inamovilidad judicial, y que lo que hoy se establece será una regla tan vana como las que en iguales circunstancias adoptó la unión liberal para la provisión de los destinos públicos.

Y concluire recordando lo que en otra ocasión tengo manifestado: no habiéndose hecho la inamovilidad cuando podía y debía hacerse, es menester que la magistratura española abandone respecto a este punto toda esperanza.

El señor ministro de Ultramar: Algunas palabras del Sr. Herrera, que deploro, me obligan a contestar respecto a ciertas inculpaciones graves e injustas que S. S. ha hecho sobre el carácter y tendencias del proyecto de ley.

Es cierto que la inamovilidad judicial es un principio de todos los partidos, y para nosotros, radicales, una necesidad el llevarla a cabo; pero también lo es que la permanencia, el reposo de los magistrados en su sitio es una idea esencialmente conservadora. Y sin embargo, aquí sucede una cosa extraña. En nombre de los principios conservadores viene el Sr. Herrera a combatir un proyecto en el cual por lo menos se hace algo respecto a la inamovilidad judicial. He ahí una política que no comprendo. El señor Herrera ataca una manera de hacer la inamovilidad, solo porque no es de su gusto.

Por lo que hace al aumento de gastos, no es tanto como el Sr. Herrera ha querido suponer; se reducirá a una corta subida en las dotaciones, y en el material; pero aun cuando otra cosa fuera, ya he tenido oportunidad de manifestar en otra ocasión que un país que con un presupuesto de 3,000 millones gastó solo 32 en la administración de justicia, no da la mejor idea de su adelanto. Recuerdo que el Sr. Donoso decía que lo que se gastaba en el soldado era un gasto bien hecho, porque se empleaba en la defensa del país. Hoy que amamos la libertad, bien venido sea ese pequeño gasto, que invertido en la administración de justicia representa la libertad.

El Sr. Romero Giron, de la comisión, apoyándose en los argumentos expuestos por el señor ministro de Ultramar, manifestó que no es irrealizable el proyecto, y que no es anticonstitucional la autorización, puesto que en el mes de Noviembre se discutirá el dictamen.

El señor ministro de Fomento leyó dos proyectos de ley sobre carreteras y sobre establecimiento de un museo de antigüedades arábicas en la Alhambra de Granada.

El Sr. Martín Herrera rectificó.

El Sr. Curial y Castro usó de la palabra para una alusión, y emitió su idea contraria a la inamovilidad judicial, tal como está hoy.

El Sr. Romero Giron y Martín Herrera rectificaron.

El Sr. Rodríguez Pinilla consumió el segundo turno en contra, pidiendo que no se estableciera el jurado sin la debida preparación.

El Sr. Sorni, de la comisión, expuso que en los reglamentos se fijarían con toda claridad las atribuciones y organización de tribunales.

El Sr. Rodríguez Pinilla rectificó.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores diputados: a mí me sucede en este momento lo que a cierto prohombre de la situación anterior, que a propósito de un debate en que jugaban muchos millones, exclamaba: «yo ya no sé de qué millones se trata; no sé si son míos, si son de España o son de otro país». Pues yo, después de los discursos que aquí se han pronunciado, respecto al proyecto de autorización que nos ocupa, puedo decir también que ya no sé de qué se trata.

Hojeando la ley esta mañana en la prensa con que va el debate, para dar seguimiento con alguna conciencia mi voto, y abstenerme si lo creo oportuno, lo primero que he notado es que nada tiene de nuevo; que es un proyecto ya conocido de todos los jóvenes algo estudiosos; que es ni más ni menos que un conjunto de las disposiciones francesas, no de hoy, sino de hace tiempo, en materia de administración de justicia; de las leyes y reglamentos que tenemos en España, y algo, aunque poco, nuevo, que queriendo servir de enlace a estos dos elementos, los perturba y los confunde.

Y, señores, qué criterio hay aquí para presentar proyectos de esta clase? Se rechaza, al discutirse otra autorización, el sistema que proponen las oposiciones, y se viene a traer al día siguiente ese sistema antes combatido. Esta inconsecuencia, esta contradicción que hace decir al ministro de Gracia y Justicia a las Cortes: «ayer os equivocasteis; no es buena esa autorización que me habeis votado; la buena es la que hoy os propongo»; esto, digo, ¿no redundará en desprecio de la Asamblea?

Pero prescindiendo de estas indicaciones, confieso que no sé de qué se trata. Un proyecto de ley de organización del poder judicial debe comprender todos

las disposiciones necesarias para el complemento de esa organización.

Y sin embargo, dice la comisión en el preámbulo de su dictamen: (Leyó) De suerte que, según esto, la autorización va a ser solo para aquello que se refiere al establecimiento de la inamovilidad de los jueces y magistrados nombrados por la revolución y que hoy existen. Pero leo luego el artículo del proyecto, y encuentro que dice lo siguiente: (Leyó) De manera que aquí se autoriza al Gobierno solo para plantear el proyecto que acompaña. Más de los discursos que habeis oído resulta que la autorización es absoluta y completa para todo. El Gobierno por sí y ante sí puede establecer la división territorial necesaria para la nueva organización judicial que se propone, puede alegar recursos, y hacer todo lo que exija el establecimiento de esa organización de tribunales.

Ahora bien, señores: ¿la autorización es absoluta, o limitada? ¿Con qué limitación? Si es absoluta, las Cortes no pueden darle su voto afirmativo; y si es limitada con la restricción del artículo del proyecto, tampoco, porque así se involucran una porción de asuntos diferentes. Si la limitación se entiende según el preámbulo, entonces, el proyecto no es serio, lo que se consigna es ilusorio, y es completamente inadmisible volarlo o no; pues mientras la situación política no cambie, los actuales jueces y magistrados serán de hecho inamovibles; y en el momento que cambie, todos serán removibles.

Voy ahora a otro de los objetos que me han movido a pedir la palabra. Por el proyecto de ley que se trata se conserva la existente respecto de las audiencias, con la sola variación de suprimir una sala en la de Pamplona, agregándole además la provincia de Guipúzcoa, lo cual no puede hacerse mientras la comisión nos oponemos en el terreno del derecho. Por el convenio de Vergara ofreció el general Espartero conservar íntegros los fueros, así de Navarra como de las Provincias Vascongadas. Esta promesa se vio luego defraudada por un decreto posterior, subsistiendo los fueros en aquello que no perjudicaba la unidad constitucional. Después, habiendo entrado en esa vía de las reformas, unos cuantos liberales, tomando el nombre de la provincia de Navarra, convinieron con los liberales de aquí en algunas modificaciones, hechas de una manera ilegal, y que nos han quitado muchas prerrogativas; pero mientras dure esa ley, fuerza es que se cumpla.

Por esa ley se estableció que Navarra tuviera una Audiencia y una autoridad superior militar; la Audiencia subsiste, pero sin los debidos caracteres; es una especie de moneda falsa de Audiencia, es una Audiencia de paja, que supone falta de sinceridad en una de las partes contratantes.

Comento, pues, este proyecto porque en este punto conculca una ley paccionada y destruye un derecho de los navarros. Es además una anomalía que Oviedo, sin más territorio que su provincia, tenga una Audiencia con dos salas, y que Pamplona, con el territorio de dos provincias, solo tenga una sala en su Audiencia. No creo que esto se haga por ninguna otra consideración; pero si así fuera, los navarros deberían aprender en esto lo que valen las obras de los liberales de allí con los de aquí.

El Sr. ROMERO GIRON: El Sr. Ochoa ha pronunciado su discurso de despedida moviéndose a rescatador del prestigio de las Cortes. Suponiendo que estas tuvieran necesidad de eso, nada perderíamos en la opinión del Sr. Ochoa si fuera sincera y al retirarse luego de aquí hiciera propaganda en otros puntos en ese sentido; pero lo que hará sin duda S. S. será excitar a los navarros a que no acepten las leyes que las Cortes voten, porque se falta a pactos solemnes, según supone el Sr. Ochoa.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No es extraño que yo al hablar cometa errores, cuando la comisión al escribir su dictamen dice que ha examinado el proyecto con la mayor detención y detenimiento.

En cuanto a la audiencia de Pamplona, no se dispuso en la ley que hubiera un tribunal de alzada, sino una audiencia con sus condiciones normales de vida, que son dos salas.

Por lo demás, yo siento que S. S. no haya dicho nada de los funcionarios del orden judicial que han sido declarados cesantes por la revolución.

El Sr. ROMERO GIRON: La comisión que tenía encargo del dar dictamen sobre el proyecto no podía ni debía corregir las pruebas, y por eso ha pasado en el dictamen, detención por detención.

En cuanto a los cesantes, la ley dice lo que ha de ser de ellos.

El Sr. Calderón Collantes manifiesta aun cuando hubiera desear que este proyecto, no se hubiese discutido tan de prisa, no se opondría a que sea ley.

Tercia de nuevo en el debate los señores ministro de Ultramar y Herrera.

El Sr. Alvarez (D. Cirilo), hace algunas observaciones sobre dicho proyecto.

El Sr. Pellon y Rodríguez, presenta una exposición que la empresa de la línea del ferrocarril de Sevilla a Huelva dirige a las Cortes en vindicación suya por las graves afirmaciones que hizo el Sr. Díaz Quintero en la sesión del 14 del mes actual al discutirse la ley de ampliación de los caminos de hierro.

El Sr. FIGUERAS: Se ha presentado un artículo transitorio a la ley electoral que es importante, y yo deseo saber si se imprimirá y repartirá como es costumbre, o se discutirá en seguida.

El señor SECRETARIO (Llano y Perti): Aunque la imprenta de las Cortes está muy recargada de trabajos, se procurará imprimir y repartir a los señores diputados ese artículo, por más que pudiera bastar que quedase sobre la mesa.

El Sr. FIGUERAS: Si se ha de imprimir y repartir después de discutido, pudiera ahorrarse este gasto.

El señor PRESIDENTE: S. S. habrá comprendido, por lo que ha dicho el señor secretario, que no se trata de un dictamen voluminoso, sino de unas cuantas líneas; y no comprendo su insistencia, como no quiera que se discuta mañana el art. 12 de la ley electoral y tengamos que esperar unos cuantos días, en cuyo caso habrá que consultar a la Cámara.

El Sr. FIGUERAS: Yo no he hecho más que una pregunta; ni me opongo a que se discuta el art. 12, que está impreso y repartido hace ocho días y se habla sobre la mesa.

El señor PRESIDENTE: El art. 12 está, en efecto, impreso y repartido, y mañana temprano tendrá su sesión en su casa, y los demás señores diputados en las suyas; impreso también el artículo adicional. Debo prevenir asimismo que mañana se votarán definitivamente todas las leyes que tenemos discutidas, y por consiguiente suplico la asistencia.

Orden del día para mañana: Discusión del proyecto de ley de organización de tribunales.

Idem del art. 12 y transitorio de la ley electoral.

Idem del de clases pasivas del patrimonio.

Idem del de expropiación forzosa por utilidad pública.

Idem del de desamortización de los bienes de beneficencia y obras pías.

Idem del de cementerios.

Idem del de empleados públicos.

Idem del de Constitución de Puerto-Rico.

Trasferencia de un crédito relativo al ministerio de Fomento.

Votación definitiva de varios proyectos de ley.

Reunión de las secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Juan, Presbítero y mártir.

SANTO DE MARÍA. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y la Natividad de San Juan Bautista.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago, donde se celebrará a San Juan Bautista con Misa mayor y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de visita de altares y reserva.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses se celebrará al Sagrado Corazón de Jesús; a las diez será la Misa solemne y sermón que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la visita de altares y la reserva.

Terminan las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicarán: en los Italianos, D. Manuel Bandiera en los ejercicios de la tarde; en el oratorio del Olivar, D. Luis Crespo Peñalver y D. José Vigier; en San Marcos, D. Jaime Cardona y D. Emilio Santa María; en las Salesas Viejas, D. Juan Bautista Vinader; y en la parroquia de Chamberí, D. Juan Abadón.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en Santa María, y predicará en la Misa mayor D. Fernando Jimenez, y en los ejercicios D. Basilio Sánchez.

En las Trinitarias comienza una novena a los Sagrados Corazones de Jesús y de María; a las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Eugenio Aguado, y por la tarde, en los ejercicios que comenzarán a las seis, predicará D. José María Grande, terminándose con una solemne reserva.

Visita de la COLECCIÓN DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón o en San Cayetano, o la de la Paz en San Isidro o en San Martín.

Se reza de la festividad de San Juan Bautista, con rito doble, primera clase, con octava y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 31, junto al río de Argüelles.

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

DE LA INICIACION

SAGRADO CORAZON DE JESUS.

DIVIDIDO EN CUATRO LIBROS.

Obra escrita en latín, por el reverendo P. J. Arnoldo de la Compañía de Jesús, y traducida al castellano por el Presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo, doctor en Sagrada Teología.

SEGUNDA EDICION.

Agotada la primera edición de este precioso libro, se acaba de hacer una segunda en excelente papel, y con las mismas cuatro láminas que tenía la primera. El editor, deseando que esté al alcance de todas las fortunas, ha rebajado el precio a que se vendió la primera edición, sin embargo de tener esta mejor papel. Vendose a 12 rs. en rústica y a 16 en relieve. En provincias a 14 y 19 rs. remitiéndole franco de porte. Puntos de venta: en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6. En provincias, en las principales librerías.

PILDORAS DE LARTIGUE

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que se presenten de nuevo a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente. Como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lefrère, Valpey, Miguel, Amadeo Labat, etc. Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de Duby y la de M. Alf. Lartigue, D. M. P. De venta general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agente a Franco, española, 31, calle del Sordo; por menor, 446 rs. Sres. Borrall hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3,295.)

LA FAMILIA CRISTIANA.

Biblioteca de novelas morales dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, D. Antonio Aparisi y Guijarro, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bodas, D. Fernán Catallero, D. José Salgas, D. León Gellindo y de Vera, Don Manuel Valcarlos, D. Vicente Ortí. Director de la publicación, D. Manuel Brunetto y García.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Cada domingo publicaremos una novela, ó a lo menos la mitad de ella, en un tomo de 64 páginas de impresión, iguales a las de este prospecto, en papel, tipos y dimensiones. Uno de los domingos de cada mes, publicaremos una piecita en un acto, original de distinguidos autores, con el objeto de que pueda representarse en los teatros de cámara. Especialmente los tomos de novelas serán ilustrados, con preciosas láminas, y primorosamente encuadernados, de modo que puedan figurar en las mesas de lectura de las tertulias más literarias. La publicación dará principio en la primera quincena del próximo mes de Julio.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Al mes Grs.—16 rs. trimestre.—30 reales semestre; 52 rs. por un año en toda la Península, siempre que los pedidos se hicieran directamente a la administración. Si se hicieran por medio de correspondientes, se abonará un 20 por 100 sobre los precios marcados. Extranjero 36 rs. trimestre; 40 en las Antillas y 60 en Filipinas por igual tiempo. Edición de gran lujo, dobles precios. En los pedidos de suscripción por más de cincuenta ejemplares, se harán notables rebajas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En todas las librerías de Madrid, para pedidos y suscripciones de fuera, dirigirse

al director de La Familia Cristiana, travesía de San Mateo, 18, principal izquierda.

Notas. 1.ª La persona que se encarga del cobro y reparto de diez suscripciones, recibirá una gratía.

2.ª R. gamos a todos las personas que reciban el presente prospecto lo han de circular entre el mayor número de amigos que les sea posible.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Se está imprimiendo la preciosa novela original de D. José Selgas, titulada

UN DUELO A MUERTE.

Tenemos dispuestos los originales de las